



NITISH MEENA-UNSPASH ▶ Carteles en protesta antirracista en Estados Unidos.

utilizando un concepto, literalmente milenario, que proviene de la Grecia antigua, y encuentra que la ciudadanía sigue siendo un término analítico de la mayor relevancia porque explica fenómenos sociales contemporáneos. En el siglo XXI, su importancia reside en cómo la ciudadanía puede simultáneamente incluir y excluir, y justo éste ha sido mi objetivo en este texto. El estudio de la ciudadanía debe renovarse de manera constante; ello implica estudiar, no aquellas poblaciones que se encuentran cómodas dentro de la protección de derechos de la ciudadanía plena, sino las fronteras que se erigen entre ciudadanos y no ciudadanos, para entender las formas híbridas que allí se forman como remolinos cuando se encuentran dos corrientes de agua que corren en sentidos opuestos.

Por último, concluyo con una reflexión que tiene el objeto de continuar el proyecto de repensar la ciudadanía en el siglo XXI. En la actualidad, la ciencia política debate los riesgos de la erosión democrática (Levitsky y Ziblatt, 2018; Runciman, 2018; Waldner y Lust, 2018). A pesar de la multitud de voces que se han sumado, no se ha planteado aún la centralidad de la ciudadanía entre los elementos que producen el retroceso democrático. Propongo dos maneras en las que la ciudadanía desempeña un papel central en la explicación de la erosión democrática en Estados Unidos. En primer lugar, la política migratoria más excluyente carcome el régimen de derechos. Las leyes antiinmigrantes, como la S. B. 1070 de Arizona, han permitido que la policía acose a habitantes que “parecen mexicanos”, incluso